

Obituario

Gracias, Daniel (1947-2025)

Eva Fernández-Domínguez¹ y Eduardo Arroyo-Pardo²

¹Associate Professor in ancient DNA. Manager of the Archaeo-DNA lab. Department of Archaeology, Durham University, UK.

²Laboratorio de Genética Forense y Genética de Poblaciones. Departamento de Medicina Legal, Psiquiatría y Patología. Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid, España.

Esta no es ninguna semblanza profesional sino una nota de agradecimiento a Daniel Turbón de sus compañeros y discípulos.

El reciente fallecimiento de Daniel, del que supimos hace poco, nos ha llenado de enorme tristeza. Ya tenía edad y posiblemente estaba dentro de ese momento de la vida en que uno está pronto a despedirse, y sin embargo no hay motivo para que no le echemos de menos. Daniel Turbón fue nuestro maestro en tantas cosas. Es difícil de olvidar aquellos primeros encuentros en su laboratorio de la Universidad de Barcelona (UB), aquella primera beca y aquellos proyectos que luego dieron forma a toda nuestra vida profesional. Fue una persona generosa, nos escuchó y ayudó en infinidad de ocasiones, nos animó a seguir cuando quisimos tirar la toalla e incluso diría que nos enseñó a movernos por el singular medio universitario español. En todo momento Daniel nos recibió con afecto y comprensión de nuestra ingenuidad primeriza. Estuvimos en su casa cenando y riendo, viendo cómo le gustaba oler los jazmines de su jardín.

Supimos muy de cerca de sus dramas y de sus luchas contra las corruptelas académicas, a las que nunca se plegó. Nos enteramos muy de cerca de aquello que quizás sea una de las peores desgracias a la que puede enfrentarse una persona: la muerte de su hijo. Desde entonces, nunca fue el mismo, y ahora, como padres, lo comprendimos mucho mejor. Jamás perdió el contacto, quizás más bien lo perdimos nosotros y desapareció con humildad, como creía él que debía ser.

Por todo ello, al margen del tiempo en que no le vimos, Daniel estuvo y estará presente en lo que ahora somos y en lo que aprendimos. Aunque no tuvimos oportunidad de despedirnos y de darle las gracias por lo que hizo por nosotros, nuestras *curricula* están regados con su nombre, con su ayuda y con su esfuerzo, que fue también el nuestro. Eso hace que estemos en deuda con él en una época en que el agradecimiento, esa rara virtud, parece tener que justificarse.

Quede aquí nuestro agradecimiento y nuestro recuerdo imborrable a un maestro, un mentor y un amigo. Descanse en paz, Daniel Turbón.

